

## Los soldados vuelven...

## En el "Marqués de Camps" regresaron ayer 375 soldados de Sicilia



Los soldados de Sicilia formados en el muelle de Pasajes, después de desembarcar.

## MIENTRAS PASAN

## ¡LA GUERRA SIGUE!

Por el mes de Septiembre marcharon los soldados a la guerra. Por el mes de Septiembre vuelven también. Fue en una mañana triste, fría, lluviosa. Y fría, triste, lluviosa ha sido esta mañana de la vuelta. Cientos, miles de gentes acudieron a gozar el martirio de la despedida. Y cientos, miles de gentes los buscaron ayer, para leer en sus ojos la tragedia.

¡La guerra sigue! El esfuerzo prestado por estos soldados que vuelven. La sangre derramada por los que ya no han de volver. El caudal invertido a manos llenas. La láctica de los hombres que guían. La buena voluntad de los que callan por el buen crédito nacional, sigue siendo estéril.

¡La guerra sigue! Fuimos ayer a Marruecos a restañar aquel desastre de Annual y de Igueriben; la odisea de un desventurado caudillo, a quien mató su mismo loco empeño; el oprobio de unos infortunados jefes y de unos dóciles soldados, que ahora gimen en cautiverio; el inicuo asesinato de miles de compatriotas; el derrumbamiento de una soberanía en la parte que creíamos pacífica del territorio conquistado...

Y hoy, después del año largo vivido, sin haber adelantado un solo paso en nuestro intento, mientras se nos devuelve como promesa de mayor envío un puñado de soldados, a la guerra vuelve el mismo barco que los trajo, con otro cargamento de soldados que van a continuar la aventura.

¡La guerra sigue! Un político muy ducho en las artes de la política, el señor conde de Romanones, tocado en un oportuno puntillo de patriotismo, acaba de decir: "que el único problema que puede y debe interesar a los españoles es el lamentable problema de la guerra en Marruecos."

El conde de Romanones, que tiene una responsabilidad evidente como parlamentario y como hombre de gobierno, en estos treinta años últimos, ha podido saber que no queda un solo español en España que no haya pasado por el dolor de ver en sus hijos, en sus hermanos o en sus padres las consecuencias de esta aventura de la guerra de Marruecos.

¡La guerra sigue! Todos los días hemos de hacer los periodistas en nuestros periódicos esta labor anónima, de contar cómo van y vienen los soldados, cómo se mueven y remueven los generales, cómo se votan créditos, cómo se adquiere material, cómo se organizan sistemas de defensa.

Y el periodista, si ha de ser buen patrio-

ta, y no ha de estar mal mirado, ha de dominar sus rebeldías y sus protestas, sometiéndose a escribir al dictado esos pintorescos partes de guerra, en que sólo se habla de avances gloriosos o de duros castigos infligidos al bárbaro rifeño.

Y sigue esta guerra, a la que canta las endechas más tiernas un caudillo que fué radical y ahora sólo respira en conservador.

Y sigue esta guerra inexplicable, por lo mismo que ha sido tantas veces inexplicable. Y sigue esta guerra, en la que ya todos andamos locamente empeñados, más por anhelo viril que por prudente patriotismo.

Dicen los que parecen iniciados en el problema político, que este Gobierno que nos gobierna, está para caer en el Parlamento tan pronto como se ponga a debate el problema de Marruecos.

¡Tampoco el señor Sánchez Guerra tiene el secreto de una solución que todos anhelamos! Y la guerra sigue, sigue y sigue. No como el país la siente, como la demandaban estos tristes acontecimientos por los que hemos pasado, como la forjaron los que han soñado con un porvenir en Marruecos.

La guerra sigue, sin plan, sin concierto, sin otro estímulo que el seguir guerreando.

Y vendrán más soldados y volverán muchos más, a sabiendas de que con este derrroche de sangre y de energías no vamos a seguir haciendo otra cosa que cultivar una profesión más en España: la de la guerra.

ANTONIO DE LA VILLA.

## ANSIEDAD

Al fin han llegado los soldados de Sicilia del reemplazo de 1919. ¡Tanto tiempo como llevábamos esperándoles! Ultimamente, los retuvo en Bilbao el temporal. Hacía tres días que madres y hermanas miraban, angustiadas, a las nubes, pidiéndoles un momento de descanso en su gotear inacabable, y temiendo que el mar fuese, todavía, un obstáculo entre ellas y los suyos.

En la mañana de ayer, aunque no había barruntos de tal cosa, cesó el temporal. Ello bastó para que quienes tenían seres queridos entre los repatriados, se echaran a la calle, desde las primeras horas de la mañana para ver si divisaban el barco que traía a los de Sicilia. Así, ayer había en la Zurriola centenares de personas, que, tan pronto como vieron, con ayuda de los gemelos, una embarcación empavesada, se encaminaron a Pasajes.

## EN PASAJES

Poco a poco, el vecino puerto se fué colmando de un copioso gentío. Mucho antes de que el "Marqués de Camps" llegara, había congregadas allí varios miles de personas.

Estaban en el muelle todas las autoridades militares—capitán general, gobernador, coroneles, etc.—; el Ayuntamiento de Pasajes, en corporación, y el vecindario casi en masa.

Desde que el barco dió vista a la bahía, no cesaron las exclamaciones de alegría. Se veían, apiñadas sobre cubierta, las cabezas de los soldaditos. Y sus deudos se esforzaban por distinguir a simple vista a los suyos.

A medida que se acercaba el "Marqués de Camps", entre los expedicionarios se cambiaban frases de saludo y bienvenida, hechizadas de cordialidad y de júbilo. Flameaban los pañuelos y enronquecían las gargantas.

## DESEMBARCAN LAS TROPAS

Serían las once y media de la mañana cuando el "Marqués de Camps" atracó en el muelle de Pasajes.

El momento del desembarco tuvo la emoción tantas veces descripta y tan indescriptible, sin embargo, de todas las llegadas de repatriados. Todos pugnaban por acercarse a los muchachos y envolverles en halagos cariñosos. Las madres—santas y angustiadas madres!—habían de abrirse paso a viva fuerza entre la muralla humana para besar a sus hijos, después de un año, que a ellas les pareció un siglo, de forzada separación.

## ALEGRÍA Y DOLOR

No todo era loco júbilo en las familias de los repatriados. Sentían, sí, la alegría de recuperar al hijo o al hermano que pudo quedarse para siempre en tierra lejana y enseñar. Pero al tenerlos junto a sí, y verlos festados, lívidos, con la huella de los sufrimientos padecidos, al fijarse en que su uniforme destruido delataba una vida desahogada y turbia, abarcaron en un minuto toda la vida de penalidades que sufrieron durante un año interminable los pobres repatriados. ¡Qué distintos de cuando se fueron! Eran, entonces, soldados de gran parada, vistosos, limpios, flamantes. Ahora venían sucios, polvorientos, rotos. Hechían, muchos de ellos—que seguramente fueron modelos de pulcritud en su vida civil—a cuadra, a campamento, a miseria.

Pero la seguridad del porvenir firme y quieto borraba la visión del pasado, y todos se fundían en un abrazo que parecía interminable.

## A SAN SEBASTIAN

Sin formación militar, confundidos militares y paisanos, se dirigieron los repatriados a San Sebastián.

Los recién llegados eran 375. Venía mandándolos el oficial don Calixto Santamaría, el suboficial señor Aguado, y los sargentos señores Eceiza y Marzalo.

Entraron en la ciudad por el Puente Nué-



Una madre abrazando a su hijo, repatriado.

## :-: GRAN CASINO :-:

Mañana lunes 18 de Septiembre de 1922

a las 6 de la tarde

Campeonato de bailes modernos entre aficionados

Concurso eliminatorio

entre las parejas premiadas en los Concursos anteriores